

VOCES OLVIDADAS DEL 27: ERNESTINA DE CHAMPURCIN

Pura Fernández Segura

*“Cuando todo el mundo define y se define, causa un secreto placer mantenerse desdibujada entre los equívocos linderos de la vaguedad y la vagancia”
Ernestina de Champourcín*

“Sucede a veces, en el proceso de investigación sobre algún tema, que de pronto encontramos una veta inesperada, un sendero que nos lleva a aparcas el objeto primero de nuestro estudio, y a transitar embelesados por el recién descubierto. Así me ha sucedido con la poeta Ernestina de Champourcín. Una de las voces poéticas más importantes de la generación del 27 y, a mi modo de ver, injustamente olvidada.

Ernestina de Champourcín nació en Vitoria, el 10 de julio de 1905. Pertenecía a una familia de la alta burguesía madrileña y en esta ciudad, discurrió su niñez y juventud hasta el final de la Guerra Civil. Comenzó los estudios primarios en el colegio del Sagrado Corazón y continuó el bachillerato en el Instituto Cardenal Cisneros de Madrid.

Su intención de estudiar en la Universidad de Letras se vio frustrada por las presiones familiares. La imposición social a las mujeres, de asistir a clase acompañadas por un adulto, a lo cual se negó en rotundo, también influyó en esta decisión.

Según refiere ella misma, comienza a escribir a la edad de 12 años. Las lecturas que marcan su temprana vocación literaria serán, entre otras, *Platero y Yo* y *Segunda Antología* de Juan Ramón Jiménez, que ejercerá una gran influencia en el conjunto de su obra.

La formación intelectual de Ernestina prosigue y se nutre de los clásicos franceses, la poesía del Siglo de Oro español, los poetas modernistas y la poesía inglesa clásica y moderna. El dominio de varios idiomas (francés, inglés, portugués) le va a permitir leer, en lengua original, gran parte de la Literatura Universal. Se da la circunstancia de que su padre mantenía suscripciones con librerías de las principales ciudades europeas. Así, recibía Ernestina los más novedosos títulos, antes incluso de que llegaran a España. La joven poeta, irá atesorando un amplio bagaje cultural que le permitirá moverse con gran soltura y seguridad entre los sectores más ilustrados de la época.

Su primer poemario, *Silencio*, sale a la luz en 1926. Fue financiado por su padre y publicado por Espasa-Calpe cuando la autora tenía 21 años. La buena acogida del libro, le abrirá las puertas de los ambientes literarios. En esta etapa conoce a Juan Ramón Jiménez, relación que, como he referido, se mantendrá a lo largo de los años y será nuclear en el desarrollo de su obra. Comienza a colaborar en periódicos como *El Heraldo*, *el Sol* y *La Época*.

Participa en las tertulias literarias donde traba amistad con la práctica totalidad de los poetas de su generación: Emilio Prados, Gerardo Diego, Jorge Guillén, García Lorca, Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso, Rafael Alberti,

Concha Méndez, Manuel Altolaguirre y el poeta ultraísta Juan José Domenchina, que con el tiempo se convertirá en su marido.

En el año 1926 Ernestina, junto a Concha Méndez y María de Maeztu, fundan El Liceum Club Femenino, institución que nace con el objetivo de acercar a la mujer al mundo de la cultura y hacerla partícipe en todas sus manifestaciones.

El segundo libro de poemas, *Ahora*, aparece en 1928, y en 1931, *La voz al Viento*, con prólogo Juan Ramón Jiménez. Obras que colocan a la poeta en un lugar de reconocido prestigio en el panorama creativo y al frente de las vanguardias literarias que se estaban gestando en aquel momento.

Como podemos comprobar, la década de los 30 será decisiva en la vida y en la obra de Ernestina. Imparte conferencias, publica artículos en diversas revistas y ejerce la crítica literaria.

Aleixandre, Alberti, Guillén, la solicitan para prologar o reseñar sus libros. Las preocupaciones estéticas, temáticas y formales corren a la par a las de sus compañeros poetas.

Gerardo Diego añade su nombre en la 2ª *Antología, Poesía Española* Madrid (1934) pues según su criterio, Ernestina reúne las condiciones (afinidad con el grupo, concepto de la poesía como algo distinto a la literatura, voz personal, maestría desde sus versos primeros, temprana solidez en su obra y entrega incondicional a la palabra poética) para ser incluida en el grupo canónico del 27.

A un mes del estallido de la Guerra Civil, en junio de 1936, publica **Cántico inútil**. El 6 de noviembre del mismo año, contrae matrimonio civil con Juan José Domenchina en Madrid. Escasa luna de miel para los recién casados, pues los primeros días de diciembre, la capital cae en manos del ejército franquista. El gobierno republicano y los intelectuales afectos, se ven obligados a desplazarse hasta la ciudad de Valencia. Allí Ernestina, junto a Emilio Prados, Alberti, Mª Zambrano, Machado y otros, escribe en la revista *Hora de España* y participa en distintas actividades de propaganda en defensa de la República.

Los cargos políticos desempeñados por Juan José Domenchina, entre otros el de secretario personal de Azaña, les obligan a exiliarse, poco antes de terminar la Guerra. Partirán primero a Francia y finalmente fijarán su residencia en México, invitados por el poeta Alfonso Reyes, director de la Casa de España. Ernestina se adapta pronto a su nueva vida en el exilio, no así su marido que vivirá de forma dramática y amarga la imposibilidad de volver a España. En este periodo Ernestina de Champourcin se dedica a la traducción, principalmente para la editorial *Fondo de Cultura Económica*, fundada por Daniel Cosío Villegas. En la capital mejicana se reanudan las tertulias literarias, con Emilio Prados, Moreno Villa, León Felipe, Cernuda y otros intelectuales exiliados. También colabora en las revistas: *Istmo*, *Romance*, *Las España* y *Rueca*. Aunque no abandona del todo la poesía, no publicará su siguiente libro *Presencia a oscuras* hasta 1952, en la colección Adonais (durante una breve visita a España).

La muerte de su marido en 1959 significa un duro golpe y provoca en ella un sentimiento de honda soledad que le llevara a refugiarse de lleno en la creación poética. Con *Presencia a oscuras*, inicia un ciclo compuesto por seis poemarios, donde la inquietud religiosa es la temática predominante. Concluye la serie el libro *Poemas del ser y el estar*, (1972). Este mismo año vuelve a España, después de 33 años de exilio. Regresa a una ciudad y a un país en el que ni se la reconoce y ni ella misma se reconoce. Volverá a sentir un nuevo exilio, esta vez interior y desasistido. Circunstancia que no le impide seguir escribiendo. *La ardilla y la rosa*, aparece en 1975, libro de memorias en prosa, donde da cuenta de su larga relación con el maestro y amigo, Juan Ramón Jiménez.

En 1978, sale a la luz su obra *Primer exilio*, que versa sobre la experiencia personal del viaje hacia el exilio, al final de la Guerra Civil.

A pesar de la edad, Ernestina de Champourcín seguirá sin tregua una intensa labor creadora, publicando cuatro poemarios. El último que escribe será, *Presencia del pasado* (1996). Sólo tres años más tarde, fallece en Madrid el 27 de marzo de 1999 a la edad de 94 años.

Después de esta breve semblanza sobre la vida y la obra de Ernestina, queda por añadir algunas consideraciones sobre su poesía. Debo advertir al lector que no es el objeto de este artículo, hacer un análisis pormenorizado de la misma.

La propia autora define su trayectoria poética clasificándola en tres etapas:

Una primera, donde surge “La eclosión inesperada. O sea, el primer verso que brota como un débil surtidor, el primer poema. Amor vago, ¿de qué o hacia quién?”.

-“Paisaje y amor. Pasión y pintura. Amor humano. Búsqueda de fusión hacia otro”, sería la segunda etapa.

-Y en la tercera emerge “la invasión de algo que lo emula todo. Amor trascendente. Algo se desgaja a su vez. No basta el ser, es inevitable trascender, subir, ir más lejos”.

Según apunta la profesora Acacia Uceta, estas etapas no están separadas de manera radical, sino que se van entrelazando a lo largo de su obra. Una poesía que evolucionará desde un sentimentalismo romántico, pasando por el sensualismo modernista, hasta llegar a una poesía conceptual o “poesía pura”, tal como la entendieron los miembros de la generación del 27, con Juan Ramón Jiménez a la cabeza.

Antonio Machado se refiere a su libro *Cántico inútil* así: “Lo he leído con deleite desde la primera hasta la última página, y me dispongo a releerlo. Conocía versos muy bellos de sus primeros libros. Los de este que ahora publica, acusan, a mi juicio, un paso decisivo hacia la poesía integral, por encima o al margen de toda moda”.

*Me poseerás ajeno, ausente de tu abrazo,
tendido hacia otro rumbo de frágiles riberas
mientras te doy mi vida impetuosa y pura*

en el breve cristal de un momento sin gloria.

Desde sus primeras obras descubrimos un estilo y voz propios. Sin por ello dejar de compartir, las características que el poeta Ángel González, asigna a la generación del 27, a saber: La búsqueda de la expresión original y un individualismo exacerbado. El gusto por el cosmopolitismo y la apertura al exterior y el interés por los temas populares tratados desde un punto de vista culto, formalista y exquisito.

Jaime Siles en la introducción y selección del libro, *Ernestina de Champourcín: Poesía esencial*, F.B.S, Madrid, 2008, afirma que en la poesía de Ernestina Champourcín, “la unidad de su escritura, sostiene la calidad de una voz siempre depurada, directa y cotidiana que nos propone sencillamente una intimidad abierta al sentimiento y a las sensaciones, a esa especie de sensualismo misticista que irá conformando las fases sucesivas, al hilo de la circunstancia vital”.

*Inmóvil ya; sin manos
que detengan la huida
sin pupilas que toquen
la anchura del vacío
nilabios para anclar
el rumbo de tus besos.*

En cuanto a la estructura formal, Ernestina utilizará el verso libre y el verso blanco propios de las vanguardias que lidera. También hace uso de la métrica tradicional: soneto, romance, endecasílabo, décimas, silva y el verso alejandrino por el muestra especial predilección. En cualquiera de ellas consigue un equilibrio exquisito entre el concepto y la forma.

Respecto a la temática que transita por toda su poesía, será el amor una constante.

*Y lo mío me espera tan lejos de nosotros
que nunca volveré a tu dulzura intacta.*

Un amor global que todo lo impregna y lo trasciende, un amor al que dependiendo de la etapa en que escriba, le irá poniendo adjetivos: amor de los sentidos, amor sensual, humano, amor a Dios. Amor divino que conecta, no sólo con la intimidad mística del barroco sino también con la interpelación machadiana y el discurso entre la angustia y el anhelo religioso de Miguel de Unamuno.

*Yo he llorado también, Dios mío, y mi soledad es ancha,
y profunda, tan ancha que mis ojos no saben
donde está la otra orilla,...*

La última etapa de su obra, ya en la senectud, E.Ch. no abandona su tema nuclear y como señala José Ángel Ascunce, la poeta dirige la mirada a “la poesía del amor y la evocación del deseo”. Joy Landeira, precisa “hablará del amor anhelado” donde Ernestina evoca, la memoria, el recuerdo, la soledad y el paso inexorable del tiempo.

***Saber es escuchar entre silencios
la eternidad que un átomo contiene.***

Señalar también que algunos autores han definido su poesía como eminentemente femenina, y grupos feministas intentaron tomarla como poeta bandera. Sobre lo primero, E.Ch. tiene una opinión clarísima. Rechaza cualquier etiqueta: “sólo debemos hablar de buena o mala poesía, independientemente de quién la escriba”, y con respecto a lo segundo, se niega a abanderar esta causa, “nunca he sido feminista ni lo seré, iría contra mi trayectoria vital e independencia”.

Una vez que me he acercado a esta mujer singularísima y he leído sus poemas de forma serena, se hace difícil explicar cuál es la causa del olvido y la postergación de su poesía. Bien es cierto que nunca fue una mujer mediática, su biografía no contiene especiales sobresaltos y nunca sacó renta de nada. La condición de mujer ilustrada, moderna, independiente, republicana y exiliada no eran las mejores credenciales para el reconocimiento, por parte de un régimen masculinizado, que relegaba a la mujer al cuidado de la familia y los hijos. Los compañeros de generación poética que se quedaron en España, poco o nada hicieron por divulgar su obra. Con la vuelta del exilio dos años antes de morir Franco, no cambian las cosas y a E.CH. se la sigue ignorando. El desconocimiento, el hecho de que parte de la poesía que escribe en esta etapa sea religiosa, no interesa en absoluto. Son los años de la transición a la democracia, cuando se recita y canta la poesía social y otras estéticas ocupan el panorama poético. Se podrían añadir más causas o matizar algunas. Lo cierto es que ni los antólogos de la posguerra, ni los del tardofranquismo, ni los posteriores, hacen ninguna o muy escasa mención de la poeta. Afortunadamente siempre hay honrosas excepciones.

Será a partir de finales de los años 80, cuando empiece a divulgarse su obra y a recibir cierto reconocimiento. Se le concede el Premio Euskadi de Literatura y se crea el premio de poesía que lleva su nombre. La nominación al Príncipe de Asturias de las Letras en 1992, llega junto al premio Mujer Progresista, y la Medalla al Mérito Artístico, entre otros galardones.

Por suerte la historia de la Literatura no es inmutable y cada cierto tiempo se va reescribiendo. Provoca gran satisfacción que en los últimos años, las publicaciones, antologías, tesis doctorales y distintos trabajos de investigación, vayan poniendo en valor y dando a conocer la obra de E.Ch. En este sentido nos felicitamos por el interesante libro de la escritora y filóloga Pepa Merlo, ***Peces en la tierra. Antología de mujeres poetas en torno a la Generación del 1927***, donde intenta rescatar del olvido a una serie de mujeres, entre ellas Ernestina de CH, que desarrollaron su obra literaria en

esta época y que por los motivos expuestos, son prácticamente desconocidas para el público en general.

Les dejo con un hermoso poema de Ernestina de Champourcín y el deseo acaso ingenuo de que algún lector aventurado se sumerja en su poesía. Si eso ocurriera, las expectativas de este artículo quedarían plenamente colmadas.

*Y se va marchitando la caja de las rosas;
no tienen quien las saque y las lleve al camino.
Un airón de perfume se nos quiebra en las manos
mientras algo se muere y nace al mismo tiempo.
Se nos frustró la cita con aquella fragancia
de tan pura, invisible, ese ramo de brisa
que apenas huele a nada
y que agavilla en sí todo el amor del mundo.
Hay cosas que no son, pero que siguen siendo
gozo, nostalgia, fronda que nunca hemos plantado,
hermosura secreta que sólo fue latido.*

BIBLIOGRAFÍA

Jiménez, Luz M^a. Prólogo y selección. *Antología poética de Ernestina de Champourcin*. Ed Torremozas. Madrid, 1988.

Checa, Edith “Entrevista. Ernestina de Champourcin, olvidada entre los equívocos linderos de la Generación del 27”, *Espéculo*, 9 (1998).

Villar, Arturo del. *La poesía de Ernestina de Champourcin: Estética, erótica y mística*. Cuenca. Toro de Barro. 1996.

Miró, Emilio: *Antología de poetisas del 27*. Ed Castalia ,1999.

Landeira, Joy: Ernestina de Champourcin. *Vida y literatura* El Ferrol. Sociedad de Cultura Valle-Inclán, 2005.

Fernández Urtasun, Rosa y Ascunce José Ángel. *Ernestina de Champourcin. Mujer y cultura en el siglo XX*. Biblioteca Nueva, 2006.

Siles, Jaime. Introducción y selección. *Ernestina de Champourcin: Poesía Esencial*. Fundación Banco de Santander, 2008.

Merlo, Pepa. Peces en la tierra. *Antología de mujeres poetas en torno a la Generación del 27*. 2010.